

La revolución elocuente: enunciados reveladores de la Revolución Francesa.

Ezequiel Sirlin

La gran revolución fue también un desfile de oradores. En sus espacios de profusión oral y panfletaria -las asambleas legislativas donde se proyectaba el mundo burgués, las secciones de París donde latía la revolución popular, los calabozos que encendían la escritura- surgieron voces que interpretaron las aspiraciones y los conflictos de cada momento. Arrimarnos a la revolución por sus locuciones o fragmentos de discurso, es también explorar la cantera de imágenes históricas, con sonido de epopeya, que cautivaron al resto del mundo, a la sensibilidad romántica del siglo XIX, a los bolcheviques que vieron en 1789 el origen de su propia revolución.

Sentimientos nuevos

“Como sacerdotes tenemos derechos, en doce siglos no hemos tenido una oportunidad tan buena como ésta”. (Henri Grégoire párroco de la Lorena, 1789).

“Al llegar aquí todavía me sentía inclinado a creer que los obispos eran también pastores, pero todo lo que veo me obliga a pensar que no son más que mercenarios, políticos maquiavélicos, que sólo se preocupan de sus propios intereses y están dispuestos a desplumar –incluso a devorar si es necesario- a su propio rebaño antes que apacentarlo”. (Abbé Bartoin, 1789).

“La felicidad es una idea nueva en Europa”. (Saint-Just, marzo de 1794).

“Hermanos, juremos en el primer templo del Imperio, bajo este vasto dosel de estandartes consagrados a la religión por la libertad, juremos que seremos felices”. (Fauchet, 27 de Septiembre de 1789, Notre-Dame de París).

“Creo en la igualdad que Dios Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, ha establecido entre los hombres: creo en la libertad que fue concebida por el coraje y nacida de la magnanimidad; que sufrió bajo Brienne y Lamoignon, fue crucificada, muerta y sepultada, y descendió a los infiernos; que pronto resucitará, aparecerá en plena Francia, y se sentará a la diestra de la Nación, desde donde juzgará al tercer estado y a la nobleza.

Creo en el Rey, en el poder legislativo del Pueblo, en la Asambleas de los Estados Generales, en la más justa distribución de los impuestos, en la resurrección de

nuestros derechos y en la vida eterna. Amén". (Extraído del Ave el crédo du tiers-état, publicado en 1789).

"Pronto las naciones ilustradas procesarán a quienes las han gobernado hasta ahora. Los reyes serán enviados al desierto a hacer compañía a las bestias feroces a las que se parecen, y la naturaleza recobrará sus derechos". (Saint-Just, a la Convención 24 de abril de 1793).

"No podemos contar los años en que los reyes nos oprimían como un tiempo en el que hemos vivido". (Fabre d' Eglantine, creador del calendario revolucionario, 1793).

"El mundo ha estado vacío desde los romanos, cuyo recuerdo constituye ahora nuestra única profecía de libertad". (Saint-Just, 1793).

"Un pueblo en estado de revolución es invencible". (Isnard, 1791).

"Las fiestas nacionales no pueden tener otro recinto que la bóveda del cielo, porque el soberano, vale decir el pueblo, jamás puede estar encerrado en un espacio circunscrito y cubierto." (Sarrette, Año II de la Revolución).

"Fue entre el polvo de los archivos señoriales donde descubrí los misterios de las usurpaciones de la casta noble". (Babeuf, 1795).

"Observo que las canciones que se venden en la calle para entretenimiento del populacho les instruyen en el sistema de la libertad. La chusma de la más baja ralea, creyéndose parte del tercer estado, ya no respeta a la alta nobleza". (Un empleado del departamento encargado de regular el comercio de libros).

"Desde hace algún tiempo el espíritu de rebelión y la falta de respeto por los mayores se ha vuelto intolerable... no hay remedio alguno para ello porque la gente cree que es libre; la palabra "libertad", conocida incluso en las más recónditas montañas, se ha convertido en una irrefrenable licencia... Espero que esta impunidad no nos lleve al final a cosechar frutos amargos para el gobierno". (Armand Bazin de Bezons, obispo de Carcasona, 1776).

"Mi querido Robespierre, desde el comienzo de la Revolución estoy enamorada de ti, pero antes me hallaba encadenada y supe vencer mi pasión. Hoy que soy libre, porque he perdido a mi marido en la guerra de la Vendée, quiero hacerte mi declaración ante el Ser Supremo". (Admiradora de Nantes, viuda de Jakin, Año II).

Libros y philosophes

“Una persona que tan sólo hubiera leído los libros que salían con la aprobación oficial del gobierno se encontraría un siglo detrás de sus contemporáneos”. (C.G. de Lamoignon de Malesherbes, censor oficial, en *Mémoire sur la liberté de la presse*, 1788).

“Habrá una hoguera en el patio de la intendencia para pacificar a algunos cabezas huecas”. (Jean- Félix Charmet, librero de Bensaçon, 1775).

“Estas escuelas, como tengo dicho, están llenas de niños provenientes de los más indeseables de la gente común, quienes más debieran estar instruyéndose en cómo arar la tierra y otros trabajos rudos que aprendiendo a leer y escribir”. (Tratado anónimo *Etat et description de la ville de Montpellier*, 1768).

“Ya nadie pelea por el calvinismo, el molinismo y el jansenismo. Todo ello ha sido suplantado por la lectura de libros filosóficos, la cual se ha generalizado tanto, sobre todo entre los jóvenes, que hay más deístas que nunca”. (Tratado anónimo *Etat et description de la ville de Montpellier*, 1768).

Cambios en la representación

“Señor, sois un extraño en esta Asamblea y no tenéis derecho a hablar en ella” (Mirabeau a Luis XVI, 1789)

“El Rey sólo tiene un hombre, su mujer” (Mirabeau, 1789)

“Pero, ¿qué significa esta palabra tan repetida de ciudadano activo? Los ciudadanos activos son los que tomaron la Bastilla”. (Camille Desmoulins, 1791).

“Soberano, toma tu sitio; comisionados del soberano, bajad de las gradas; pertenecen al pueblo; ocupad las partes bajas del anfiteatro” (Leclerc, 21 de Agosto de 1793)

“Una sección es soberana dentro de sus muros” (Marat, marzo de 1793)

“Vete a buscar tu tambor para tocar generala y que la sección se declare en estado de insurrección” (Un sans-culotte a otro, 1793)

Revolución cultural

“Tuteándonos mutuamente completamos el derrumbamiento del viejo sistema de insolencia y tiranía” (Chalier, a la Convención, 1793)

“El sombrero es el signo de la manumisión” (Barrère, 1789)

“En un pueblo libre, la lengua debe ser única e idéntica para todos, (Informe Barrère, 27 de enero de 1794)

“No ciudadanos no, no hay vida futura, no” (Lequinio, 1793)

“París es el Vaticano de la razón” (Anacharsis Cloots, 1793)

Revolución universal

“Una asamblea nacional, con sede en París, conducirá el carro del género humano” (Anacharsis Cloots, “Orador del Género Humano”, 1791)

“La mitad de la revolución mundial ya se ha llevado a cabo; la otra mitad queda por realizar” (Robespierre, 1794)

Patinazo de la revolución, guerra, patriotismo

“Un paso más adelante de la Revolución pelagra la sociedad” (Barnave, 1791)

“¿Cuál es la guerra que podemos prever? ¿Es la guerra de una nación contra otras naciones, o de un rey contra otro rey? No, es la guerra de los enemigos de la Revolución francesa contra la Revolución francesa? (Robespierre, 1791)

“No podremos estar tranquilos hasta que toda Europa esté en llamas” (Orador girondino, 1792)

“Ya estamos lanzados, tras nosotros los caminos están cortados, hay que avanzar por las buenas o por las malas, sobre todo hoy cuando se puede decir: vivir libre o morir” (Lesbas, tras la ejecución del Rey, 20 de enero de 1793)

“Acabamos de atracar en la isla de la Libertad y hemos quemado la nave que nos condujo allí” (Cambon, 23 de enero de 1793)

“¿No tiene el pueblo el derecho a sentir las efervescencias que lo conducen a un delirio patriótico?” (Danton, primavera de 1793)

“Diez mil soldados carecen de calzado. Apodérese de los zapatos de todos los aristócratas de Estrasburgo y entréguelos preparados para su transporte al cuartel general mañana a las diez de la mañana” (Saint-Just, 1793)

Revolución popular

“Aquí está la revolución del pobre” (Lepelletier, 1793)

“Sin duda soy un terrorista, pero de ello sólo he dado pruebas ante el palacio del tirano Capet” (Hebert, en referencia a su intervención en el asalto a las Tullerías, 10/8/1792)

“Es imperiosamente necesario dejar vivir al pobre si queréis que os ayude a terminar la Revolución” (Jeanbon Saint-André, 26 de marzo, 1793).

“Como la riqueza y la pobreza deben desaparecer igualmente del régimen de la igualdad, no se hará nunca más un pan de flor de harina para el rico y un pan de salvado para el pobre” (Resolución de la sección de la *Commune-Affranchie*, a favor del “pan de la igualdad”, 1793)

“Tienes un bonito traje, paciencia, dentro de poco si tienes dos me darás uno, así es como nosotros lo entendemos; será así como en cualquier otra cosa” (Una mujer jacobina a otra, 1793)

Medios y fines

“Dejad de perder el tiempo imaginando medios de defensa, sólo queda uno, el que tantas veces os he recomendado: una insurrección general y ejecuciones populares” (Marat, 18 diciembre de 1790)

“No demos libertad a los enemigos de la libertad” (Marat, noviembre de 1792)

“Ayer fue un día sobre el que probablemente haya que echar un velo” (Danton, tras la confusas matanzas de presuntos contrarrevolucionarios y presos comunes llevada a cabo por una multitud popular, Septiembre de 1792)

“La fuerza de las cosas puede arrastrarnos a resultados que no habíamos previsto” (Saint-Just, a propósito de la economía dirigida implementada por el gobierno revolucionario jacobino, 1793)

“Seamos terribles para dispensar al pueblo de serlo” (Danton, 1793)

“La virtud sin la que el terror es funesto, y el terror sin el que la virtud es impotente” (Robespierre, 1794)

“Es necesario terminar la guerra de la libertad contra la tiranía y atravesar felizmente las tormentas de la Revolución” (Robespierre, 1794)

“Las revoluciones a medias no consiguen más que la tumba” (Saint-Just, 1793)

“La libertad del pueblo está en su vida privada. No la perturbemos” (Saint-Just, 1793)

“La revolución se ha congelado” (Saint-Just, 1794)

“¿Quién te ha encomendado predicar al pueblo que no hay ninguna deidad?” (Robespierre, 1794)

El porvenir de la Revolución

“La Revolución Francesa no es más que la precursora de otra revolución, mucho más grande, mucho más solemne y que será la última” (Marechall, en *Manifiesto de los Iguales*, 1794)

“Y he aquí que la Revolución Francesa vuelve a empezar, porque siempre es la misma” (Tocqueville, en sus *Recuerdos de la revolución de 1848*, redactados entre 1850-51)

Sobre las causas: el factor intelectual, la ceguera de los nobles, las causas lejanas, las causas materiales de larga duración.

“La publicación de La Enciclopedia fue el prefacio de la Revolución” (Robespierre, discurso en la Convención del 7 de mayo de 1794)

“Llegué a la revolución con ideas claras” (Marat)

“La filosofía lo ha preparado pero, qué sería ésta sin el pueblo, el pueblo llano...” (Marat)

“La Revolución francesa fue para el mundo un fenómeno que parecía insultar a toda sabiduría histórica y se desarrollaban diariamente a partir de ella nuevos fenómenos acerca de los cuales se entendía menos que se preguntara a la historia”. (Farl Ludwing Woltmann, 1789).

“Son los filósofos quienes han comenzado la Revolución son ellos quienes la terminarán” (Madame de Staël)

“Cuando la Providencia desea abrazar el mundo con una idea, la enciende en el alma de un francés” (Lamartine, 1847)

“Los patricios empezaron la Revolución, los plebeyos la acabaron” (Chateaubriand)

“La Revolución Francesa era un pensamiento generoso de la aristocracia, del que se apoderó el pueblo, que lo convirtió en un arma contra la nobleza, contra el trono y contra la religión” (Lamartine, 1847)

“No podríamos formarnos idea de la gran Revolución que acaba de agitar a Francia, considerándola de una manera aislada, separándola de la historia de los reinos que nos rodean y de los siglos que nos han precedido” (Barnave, 1792-93)

“La revolución francesa sólo equivaldrá a la oscuridad de la noche para aquellos que se lo merezcan; sólo los tiempos que la preceden aportarán la luz para iluminarla” (Tocqueville, El Antiguo Régimen y la Revolución, 1856).

“Entre esta multitud de causas cuya influencia combinada produce los sucesos políticos, hay algunas tan enlazadas con la naturaleza de las cosas, cuya acción constante y regular domina con tanta superioridad en el influjo de las causas

accidentales, que en cierto espacio de tiempo llegan casi necesariamente a producir aún efectos” (Barnave, ¿creador burgués del materialismo histórico?, 1792-93)

“La moderna Europa ha nacido de la lucha de entre las diversas clases de la sociedad (Guizot , en su curso de 1828”)

“Las cadenas debían romperse y se rompieron” (Marx y Engels, Manifiesto Comunista, 1848)

“Sería injusto decir que la burguesía de 1789 fue guiada sólo por miras estrechamente egoístas. Si así hubiese sido no hubieran obtenido buen éxito sus tareas, porque siempre es necesaria una chispa de ideal para no fracasar en los grandes cambios. (Piotr Kropotkin, Historia de la Revolución Francesa, 1909.

“1200 líneas de barreras interiores desaparecieron, las montañas parecieron rebajar sus cimas, los ríos no fueron ya más que otros tantos movibles que reunían a poblaciones demasiado tiempo separadas; la patria tuvo conciencia de sí misma, y se afirmó” (Louis Blanc, Histoire de la Révolution française)

“No es una revolución francesa propiamente dicha, es una revolución europea que tiene a Francia en lo más alto”. (Jean Jaurès).

“La revolución no ha nacido solamente del movimiento económico y social, también de lo anecdótico, el escándalo y el accidente” (Dennis Richet y François Furet, 1991).

“(…) La pirámide social francesa estaba agobiada por las contradicciones, tanto internamente como entre sus partes constitutivas, pues tenía una monarquía que, aunque en teoría absoluta, llevaba en sí misma la simiente de su propia decadencia; una aristocracia que, si bien privilegiada y en general rica, alentaba un profundo resentimiento motivado por el hecho de que se la había excluido largo tiempo de los cargos; una burguesía que, aun gozando de creciente prosperidad, veía negadas su jerarquía social y una participación en el gobierno acorde con su riqueza; y campesinos que, por lo menos en parte, estaban adquiriendo más cultura e independencia, y sin embargo aún recibían el trato que se dispensa a una bestia de carga, despreciada y recargada de impuestos.”

(…) Los factores que hemos observado en la Francia del siglo XVIII no aparecieron en una combinación análoga en otro sitio cualquiera de Europa. En algunos, principalmente en los países orientales, faltaron visiblemente dos factores: una clase media importante y desafiante, y un cuerpo muy difundido de ideas políticas radicales. Pero hubo otro factor que diferenció a Francia de los países tanto del este como del oeste: París, incluso más que Londres, era una capital que estaba en el corazón mismo de los asuntos públicos, en el centro del gobierno y de la

Administración, de la ley, la cultura y la educación. Más aún, era una capital que tenía una activa población de burgueses abogados y pueblo común que, una vez encendida la mecha, podría marcar con su impronta colectiva la sucesión de hechos dramáticos que siguieron.” (Georges Rude, La Revolución francesa, 1998).